



UN OBJETIVO HUMANO

Los niños de las escuelas carecen de actividades constructivas, faltan talleres y campos de acción. A cambio de esto que es fundamental en la obra educativa, los niños de las escuelas MANEJAN FUSILES... Cuando la Humanidad logre una verdadera civilización, habrá sustituido todos los instrumentos de exterminio y de agresión, por instrumentos de investigación y de estudio. En lugar de ARMAS, quienes hoy las portan, llevarán TELESCOPIOS... para admirar y recoger toda la magnífica amplitud de la NATURALEZA.

Luz Meza Cienfuegos

EDITORIAL El héroe Prometeo «ESQUIROLES» ROJOS

Vivimos una época paradisiaca. La burguesía, los industriales y comerciantes de alto bordo, los traficantes bancarios, los tenedores de títulos de renta, pueden hacer su digestión placidamente. La sociedad del privilegio, de la usura y de la especulación, la llamada libre iniciativa y libérrima concurrencia, pueden darse sin temores y sobresaltos a sus complicadas maniobras con vistas a las utilidades neñas, limpias de polvo y paja, a la extorsión y a la arbitrariedad. La cuestión social, como dijera el otro tiempo un perspicaz estadista, no existe. Hasta la política casera, de puertas para dentro, ha dejado de ser una preocupación para los detentadores de los controles del Estado. La alta política, la que fluye de las cancellerías y tiene sus asederas en trapisondistas con guante blanco; la política de altos vuelos, con atuendo de diplomáticos, provocadores internacionales y espías, ha pasado a ocupar el primer plano en la escena del mundo.

Las propias instituciones del Estado, la seguridad de la nación contra las alevosías del enemigo interior, se hallan también a salvo de toda emergencia. Junto al Estado, tutor de la burguesía y del capitalismo, montan la guardia estados mayores endiosados, ungidos, reverenciados y pertrechados de pica en blanco. La ciencia militar se ríe de la estrategia napoleónica y evoca jocosamente las proezas de Anibal, Alejandro, Gengis Khan y Julio César.

Ya hay quien canta el ocaso de las revoluciones. Junto con las efemérides, picas, lanzas y mosquetes; junto con el gorro frigio, la bandera y estrella colorada, se postula para el museo del olvido la mism agesta airada del pueblo en armas, la revolución manumitosa, el arreglo de cuentas entre los descamisados, los «sans dou lottes» y la oronda casta de los parásitos sociales.

La era atómica, resumida y circunscrita en el proyectil del mismo nombre, ha levantado aquí y allá respuestas para con el ciclo de las revoluciones. Se quema mirra en el altar de la reacción y en ciertos círculos de alta presión pesimista, declarando en quiebra, fracasada, lista para pública subasta, tentando al coleccionista de antigüallas, la táctica revolucionaria. Se expresa commissioner por Bakunin, piedad e indulgencia retorzona hacia el anarquismo y su chapeo a la antigüa.

Antes de la Edad Atómica, esos mismos pesimistas, o como quieran llamarseles, ya habían decretado la muerte, certificado la defunción, rezado el responso final y echado al hoyo el cadáver de

la revolución. Ahora es la bomba atómica; antes eran el avión, la ametralladora, el mortero y el cañón de tiro rápido, los desahuciados de la táctica insurreccional. Antes, aún, lo era la caballería, los regimientos de husáres o cosacos. Y, sin embargo, siempre hubo revoluciones, con y sin arma automática en los arsenales del Estado. Revoluciones que resultaron vencidas, cierto, pero no por las armas automáticas, aunque aparecieron éstas en el remate de fiesta. Las revoluciones se vencen solas cuando sólo cuenta el coraje, cuando se fundan en la toma del poder, cuando no existe preparación moral necesaria en todo revolucionario, cuando quedan a mitad de su camino, cuando se entregan, por cansancio, por abulia, por negligencia o por rutina, a manos ajenas. Como se entregó a un administrador o mayoral.

Una revolución no es un problema de matemáticas. No creemos en las revueltas planeadas y elaboradas científicamente. Ni en la milagrería revolucionaria, por supuesto. Pero creemos todavía menos en el cálculo infinitesimal aplicado, en el predictor de lo que puede o no puede hacer el hombre a despecho de la máquina infernal en manos de la reacción, es decir, de otros hombres. La revolución, más que una necesidad, es una realidad. Lo revolucionario es posible en todos los tiempos y contra to-

das las armas. No se puede tirar de lápiz, hacer cálculos más o menos complicados, y declarar a la postre, por decreto de la ley del número, vencida y enterrada a la revolución. No se puede decretar la impotencia contra la injusticia mientras haya quien sienta la justicia. Y cuando esta justicia no pueda imponerse por sí misma, por contagio directo, o por razonamiento, surtiendo la plaza pública con toneladas de artículos o argumentos persuasivos, el derecho a la revuelta y la Te en la revolución, ayer contra los husáres y cosacos, hoy contra las armas automáticas y mañana contra la policía atómica, seguirá siendo una táctica y un recurso vivo.

Lo que no podrán jamás los hombres es jugar a la revuelta, correr la pólvora, hacer fuegos artificiales y asistir a una traca. La traca valenciana, no la revolución de esencia popular, no solamente ha muerto sino que nació muerta. La revolución auténtica vivirá mientras haya revolucionarios que no sean pirotécnicos de feria. La ausencia de revolucionarios en todas las dimensiones requeridas, no la reacción atómica, puede dar felices años y larga vida y la coyunda contrarrevolucionaria. Pero el héroe Prometeo, contra todos los cálculos y avatares de los pesimistas, o como quiera llamarseles, no se halla encadenado y sentenciado a cadena perpetua.

Los acontecimientos dramáticos que se han producido en Berlín en ocasión de la huelga ferroviaria contra la administración controlada por los rusos, nos proporcionan una impresión-relámpago de los métodos de violencia que los comunistas están dispuestos a emplear en todas partes para aplastar a los trabajadores que luchan por mejorar sus condiciones de trabajo.

Estos acontecimientos son una advertencia dirigida a los obreros de todos los países para que desemmascaren el falso juego comunista e inicien una lucha dura contra el movimiento comunista hoy transformado en fascismo rojo. Este nuevo fascismo emplea unos métodos iguales a los de Hitler y Mussolini, cuando éstos, en los días de su gran poderío aplastaban cruelmente a todos los que se oponían a la tiranía. Estos métodos son también los de Franco en su bárbara lucha contra el propio pueblo español.

La demanda de los ferroviarios de cobrar sus salarios en marcos occidentales, cuyo poder adquisitivo corresponde al cuádruple al del marco oriental, fué rechazada por la administración rusa. Esta demanda, empero, está plenamente justificada debido al hecho de que la mayoría de los ferroviarios en cuestión están domiciliados en los sectores occidentales, donde

sólo el marco occidental se puede emplear como medio de pago. No había, pues, nada que objetar, contra las exigencias de los ferroviarios, pero los bolcheviques no las aceptaban.

Al rechazar la administración de los ferrocarriles, controlada por los rusos, la justa demanda de los obreros, éstos interrumpieron el trabajo entrando en huelga.

La huelga es el arma tradicio-

que abierto contra los huelguistas con la ayuda de sus lacayos políticos. Desde la zona oriental de Berlín, millares de comunistas pagados fueron mandados para jugar el papel de rompehuelgas y liquidar el movimiento de los ferroviarios berlineses a los que no se quería hacer concesión alguna. Los rompehuelgas hasta estaban armados y la policía de la zona rusa era puesta a su disposición

mascaran completamente estos «socialistas» unitarios mentirosos.

«¿Necesitamos más pruebas? Esta situación debería servir para abrirles los ojos a los trabajadores de todo el mundo. Estos hechos deberían comprobar para ellos la necesidad absoluta de iniciar una lucha decisiva contra los traidores comunistas. Todo compromiso con los bolcheviques es imposible. Sólo es posible combatirlos sin perdón. Hay que aplastar a los enemigos de un movimiento obrero libre donde quiera que levanten la cabeza.

Hay que llevar a cabo una lucha energética por la causa de la libertad y de los derechos obreros.

Rechazad en todas partes las aspiraciones totalitarias del fascismo rojo! Es la misión de la civilización occidental acabar con los lacayos del bolchevismo y no olvidar las crueldades que éstos han cometido durante la huelga ferroviaria en Berlín.

Por Jhon Andersson

El libertario lucha siempre. Su campo de acción no tiene límites, como no los tiene la evolución y el anarquismo.

El hombre que profesa nuestras ideas tiene forzosamente que luchar contra todo lo que es injusto.

A su paso por la vida, el hombre de ideas libertarias, lucha incansablemente, sin tregua ni cansancio, porque la una y el otro significan abandono de las ideas a que nos referimos. El objetivo nunca es logrado cuando se denomina perfección, puesto que todo es superable en la vida. Pero, a medida que se avanza por tan bello camino, la lucha es más atractiva, menos aspera, más humana, hasta llegar a ser la compensación de la vida.

Estamos, los libertarios, en los primeros pasos de ese camino. Luchamos asperamente por continuar adelante. Avanzamos poco a poco, pero firmemente, porque nuestras victorias son morales.

A menudo encontramos compañeros de circunstancia. Son los hombres que tratan de resolver, con justicia, sus problemas de hoy, pero que desechan egoístamente las soluciones para el mañana. El libertario piensa en el futuro pero lejanos que éste sea y, con los ojos puestos en el porvenir, combate por destruir las barreras que la injusticia pone hoy a su paso. No es suficiente enfrentarse con el esclavizador de hoy; es necesario combatir, al mismo tiempo, al esclavizador de mañana. Por eso, el anarquista lucha contra la CAU-

SA con mayor ahínco que contra el EFECTO.

Nuestra idea está lejos del recogimiento místico. Es acción. Pero la acción libertaria debe ser interpretada en toda su amplitud. El flujo de nuestras ideas es más poderoso que el plomo homicida de un fusil. El enemigo convencido es mucho más que vencido, es un amigo.

La acción libertaria se fundamenta en la siembra de ideas. La cultura es la verdad, y la verdad es el arma más demoledora de opresiones que pueda concebirse. La verdad es sinónimo de liber-

dad. El espíritu de rebeldía, la propia auto-defensa, son producto de la reflexión y del estudio. La acción violenta, revolucionaria, justificada por el derecho a la vida, de nada sirve si no va guiada por la antorcha del ideal.

La soga y el fusil, razones supremas de la sociedad capitalista, se han estrellado contra la idea. Ferrer, ante el piquete de ejecución, inmortalizó la Escuela Moderna, mientras sus verdugos lo asesinaban.

La acción violenta no puede servirnos más que para destruir las puertas del templo; a la iglesia hay que vencerla, convenciendo a los fieles.

El dolor de nuestros hermanos en ideas ha fertilizado siempre la mente de los trabajadores y éstos han evolucionado de esclavos a ciudadanos y de ciudadanos llegarán a hombres. Cuando sean hombres, serán libres. Nuestros triunfos son los triunfos del es-

piritu, y para hacerlos asequibles a nosotros mismos necesitamos adquirir, ampliar nuestra cultura.

Estudemos, pues, seamos verdaderamente responsables de todos nuestros actos. Acquiramos una recia personalidad propia. Pensemos y obremos en libertarios.

Evoquemos en nosotros mismos el gesto del hombre que desalta las iras del verdugo olvidando que no puede guillotinar nuestra idea, nuestro ideal.

El dolor, la miseria, la injusticia, engendra la rebelión, pero si la cultura, si el pensamiento, no dirige al brazo rebelde que debe destruir el sistema repudiado, se sale de aquel caos para caer en otro.

Ser joven es un privilegio pasajero que a todos los seres nos concede la naturaleza en el orden material. Ser joven moralmente equivale a ser joven eternamente, pero sólo nos es posible adquirir tal virtud utilizando como palanca, desde nuestros años mozos y a través de nuestra vida, el estudio. Cultivando nuestro espíritu aseguramos nuestra vitalidad moral, mil veces más poderosa y envidiable que la física.

A la juventud nos falta, precisamente, valorar la importancia que el estudio, en todos sus aspectos. A nuestro paso, ágil y dinámico, encontramos mil sendas que tienden a desviarnos del camino recto del progreso. Nuestro entusiasmo nos conduce a menudo al abismo porque nos falta experiencia, la experiencia que la cultura puede suplir.

Comprendamos, jóvenes, la importancia de esta verdad. Las universidades vedadas a la mayoría de nosotros, pueden ser suplidas por nuestra propia voluntad. Capacitarnos no es un imposible, ¡ni mucho menos! Es, en todo caso, cuestión de interés, de voluntad.

No son pocos los compañeros que han adquirido un notable grado de cultura estudiando en las horas de ocio, cuando no en la cárcel.

Estudiemos todos. Comprendamos que el estudio es acción. Que la sociedad nos vea las anlas universitarias porque la cultura es un arma temible para la opresión. Adquiramos la convicción de que forma parte de nuestro ideal la superación y de nuestras obligaciones el estudio. Ganemos batallas morales porque, como hemos dicho al principio de este artículo, son las solas verdaderamente definitivas.

Nuestra fe en nuestros ideales, nuestra convicción libertaria, nuestra rebeldía es la palanca que de obtener el punto de apoyo cultural necesario transformará la sociedad capitalista en sociedad libre.

JUAN PINTADO.

Chàchara gramatical

Mi amigo, especie de volteriano de velador de café, siempre con el comentario a flor de labio, amigo de paradojas y de juegos de palabras, sofista de baratillo, enamorado de frases hechas y de conceptos extravagantes, párrafo y feligrés de tertulias animadas, parlanchín y socarrón impertinente, nos corta el resuello con sus salidas de tono.

—Yo he dicho que fulano de tal es un escritor mediocre, incapaz de escribir una carta a la familia.

—Escribir una carta! ¿Sabe cualquiera escribir una carta?— dice nuestro Séneca.—No todos los escritores saben escribir una carta. Muchos literatos han adoptado el estilo epistolar consagrándolo en obras maestras. Ahí es nada bajar de la luna, desnudarse de palabras raras y de complicados ropajes, lavarse de colorines, apearse de arrogancias de lenguaje, ir al tema como quien dice al toro, ligero de ropas, sin

paños tibios, y decir lo que hay que decir con amenidad familiar, con giros claros y precisos, húmedos de afección sin afectación, sin ceder terreno al concepto abstracto, a la redundancia doctoral o metafísica, a saber poetizar la misma sencillez aun con duelos y quebrantos de la ortografía, de la sintaxis gramatical y de la retórica.

—Ya sé, ya sé. Conozco esas cartas de principio y remate, especie

POR J. PEIRATS

de «sandwich» de pan con pan. Sucede en ellas lo que con las recepciones ceremoniosas. La clave reside en la presentación y despedida. Entre una y otra sólo existe la nada, si la nada es algo. Nadie te perdonará una entrada brusca, sin protocolo, ni una despedida a la francesa. Salvado el expediente, puedes vaciar el saco de tus tonterías, la hiel de tus maledicencias, frotarte las manos, banalizar, dar la tabarra y el tostón padre, ser impúdico y grosero y hasta arrear con la vajilla.

—Fulano de tal es una autoridad en la lengua. Legará a la filología verdaderos tratados. Le debemos verdaderas rebuscas por los predios de nuestras romances, tradiciones hablisticas y refranes. Ha sido un verdadero arqueólogo de bables, jergones y dialectos. No hay golfo, estrecho, corriente, fondo y arrecife, bajamar y pleamar gramatical que no conozca. Ha puesto sus ojos en todos los códices y pergaminos habidos y por haber. Ha seguido paso a paso las transcripciones de las lenguas muertas a los idiomas romances, sabe dónde aprieta la coma a cada frase. Es difícil, cuando no imposible, pillarle infraganti manejando los casos, las cláusulas y las conjugaciones. Sus anotaciones al pie de las obras clásicas son dechado de erudición y verdadero trabajo de monje. Se permite el lujo de corregir a Quevedo, reprimir a Gracián y levantarle la mano a Cervantes. No obstante todo ello, armado con arreos tan contundentes, no conozco de su pluma un solo párrafo que sea digerible. Su prosa, donde no falta una coma, y huelgote

hablar del arte y de la ciencia de aplicación de la coma, rivaliza en pesantura con el azogue y con las ruedas de churros a medio cocer.

En el museo de proyecciones es dable comprobar originales célebres de escritores célebres plagados de incorrecciones ortográficas.

—Valle Inclán escribió ermita con ache. Y al reprenderle el cajista, uno de aquellos tipógrafos que se sabían de coro a Nebrija, salvó la autoridad de la regla con la magia del ingenio: «La ache es el campanario de la ermita».

—Ramón y Cajal quiso ser dibujante toda su vida. Y la suerte le deparó ser médico ilustre.

—Y escritor de rango, no obstante sus mamporracos con artículos y preposiciones. De lo que se colige que el ingenio, y raras veces la regla, hacen al escritor. Que es la literatura como la música, que se siente y se ejecuta aun sin saber de compases, claves y contrapuntos, movidos por un sentimiento íntimo de armonía.

LA DIPLOMACIA

Por Bernardo Pou

Comúnmente se define la diplomacia: «Ciencia de los intereses de nación a nación—de potencia a potencia—, o de las relaciones entre las naciones como tales reconocidas de motu proprio».

La diplomacia jamás puede ser una ciencia, porque no tiene por base unos principios fundamentados, ni invariables.

Para sostener, defender los intereses de un país cualquiera ante el extranjero; proteger sedicentemente a sus compatriotas fuera de la nación; hacer prevalecer la política de un Gobierno, o Estado que se representa por favor económico-político; servir de intermediario entre dos pueblos, no se precisa ser un «sabio». Basta con ser astuto, embrollón, dicharachero, presentar bien ante la cámara cinematográfica.

A lo sumo un diplomata es un encargado de negocios sucios, es un funcionario representativo de la fuerza, un espía metido oficialmente en casa ajena, en los grandes Estados, y de pura fuerza en los pequeños con misión en am-

mueren por el engaño, la mentira de los diplomatas. Ya es algo saber por qué se muere en un régimen que no dice para qué se nace.

Convenimos en que no hace falta virtud, ni talento, ni escrúpulo, para engañar en provecho propio y del prójimo, ni siquiera inteligencia cultivada. Es suficiente ser zorro, pillu y desvergonzado.

La verdad es que no hace falta diplomata leal, sincero, abnegado, para defender la justicia, la igualdad, la libertad. Pero sí existe una diplomacia para condenar los principios de Igualdad, de Libertad, de Justicia, que deben ser norma de convivencia humana.

La diplomacia no puede tener jamás unas bases y principios de sincera verdad, como la policía necesita crimenes para subsistir.

Es, pues, la intriga. La intriga es el antagonismo perpetuo, incompatible con la fraternidad de los pueblos. La diplomacia divide por vencer.

LA RISA

Como la virtud máxima de las flores es el perfume, de la infancia es la risa.

¡Risa! Significa perfume de humanidad.

La risa no solamente es indicio de salud, de armonía funcional de nuestro ser; la risa es indicio de exuberancia energética. Pero además, es medio de adquisición de nuevas energías.

La risa produce intensas vibraciones en todo el sistema nervioso, determinando una superactividad nutritiva. La risa dilata los tejidos pulmonares determinando una intensa saturación de oxígeno, transmitida al torrente sanguíneo.

La risa es una gimnástica insuperable para los músculos del aparato digestivo, lo cual determina la mejor realización de la función digestiva.

Quien rie regala a sus semejantes música tonificante, placer y alegría de vivir.

No obstante la magnífica mecánica de la risa ¡LA RISA! está prohibida en las escuelas. La disciplina escolar excluye

de sus misiones a la gran diosa de la salud y de la vida: LA RISA.

Los niños, para ser aceptados en las páginas doradas de la buena conducta, han de atar sus nervietos y privarles toda acción vibratoria; han de oprimir sus pulmoncitos, amortiguando el ensanchamiento que produciría una hermosa carcajada.

Así es cómo los dulces chibiquines, en lugar de recibir a sus visitantes con una emanación musical de sus gargantas... nos reciben cuadrando sus brazos en saludo militar. Esto lo he visto en la ciudad de Puebla por primera vez, y he continuado mirándolo en todas las ciudades que visito.

¡Compañeros maestros! No somos educadores, cuando tales actividades desplegamos frente a los niños.

Ser educador, es ayudar a nuestros pequeñines a descubrir la ciencia de la vida, ¡la alegría del vivir!, ¡la belleza del vivir!

Luz Meza Cienfuegos. México, mayo, 1949.

Te han engañado como a un chino!

Cuando yo era chaval—tenía diez o doce años—jugaba con afición a los diferentes juegos propios de aquella edad: a las bolas, los botones o los «chutos» (huecos de albaricoque).

Sucedía a menudo que, abusando de mi buena fe y confianza, me hacían trampas, me estafaban. En muchas de estas ocasiones, el amigo de turno me decía: «eres tonto, te engañan como a un chino».

Después, al correr del tiempo, he escuchado miles de veces estas mismas frases, y no sólo dirigidas a mí, sino a muchos otros, siempre en ocasiones más o menos parecidas, por haber sufrido un engaño de esos que más bien podríamos calificar de abuso de confianza.

La repetición de este hecho me llevó a la reflexión de que los chinos debían ser pobres gentes, simples y confiados, a las que todo el mundo engañaba. A tal punto llegué a creer esto cierto que a aquellos chinitos que en un tiempo corrían por Madrid, vendiendo collares y otras baratijas, los miraba con cierta mezcla de lástima y simpatía. Jamás intervine en las pesadas bromas que la chiquillería le jugaba continuamente y, cuando algún comprador chalaneaba con su mercancía, toda mi atención se fijaba en él, pensando: lo va a engañar, seguro que lo engaña. ¡Pobre chinito!

¿Cuántas veces he recordado estos detalles de mi juventud en estos últimos años! Y, con insistencia machacona atormentan mis oídos el «te han engañado como a un chino», que toma cuerpo, que se hace una dolorosa realidad con las noticias que nos llegan de ese desgraciado país.

Inglés y americanos, desde hace largos años, por la astucia y el engaño; rusos y japoneses, ayer por la brutal fuerza de las armas, y hoy, todos juntos, con la ayuda de la reacción interior, los roban, explotan y asesinan; mientras que un mundo, canallaemente cobard, contempla insensible este gran crimen.

En el cine, un lugar de recreo, he visto un trozo de esa tragedia; estampa que, por su intensidad dramática, libera a la imaginación, que en una carrera dantesca, busca la suposición del todo.

Shanghai. El éxodo. Millares y millares de almas: niños, mujeres, ancianos, con el terror, el hambre y la miseria reflejados en sus atormentados rostros, desfilan un momento por la pantalla, lo suficiente para forjarse una idea de las proporciones brutales de esa tragedia. La sala estaba llena y, entre tanta gente, ni un grito de angustia, ni un grito de protesta, de rebeldía, ante tanto dolor.

Yo, que no sé odiar, que no tengo odio más que para el odio mismo, sentí una angustia terrible y unos deseos de odiar a todo y a todos, a un mundo imbecil, una Humanidad que, cínica e insensible, contempla indiferente el Crimen más infame y más odioso de todas las épocas: una tragedia de proporciones tales que no creo haya idioma en el mundo que posea las palabras precisas para

Nueva organización juvenil

De Colonia (Alemania Occidental) nos comunican que los militantes afiliados a la Federación de Socialistas Liberales de Alemania acaban de constituir una Federación de Juventudes Liberales con grupos en una serie de ciudades. En efecto, la educación de la juventud alemana en un espíritu libertario e internacionista es de suma importancia, congratulándonos de ello y deseándole a los militantes alemanes todo el éxito posible en sus actividades.

En Hamburgo existe un agrupamiento libertario juvenil local que, según lo que nos comunican, celebraron el Primer de Mayo con un festival infantil que fué un éxito rotundo. El trabajo entre los jóvenes, nos declaran los militantes de Hamburgo, es la actividad más importante para nuestro movimiento.

Deseamos la nueva organización juvenil mucho acertada y eficaz en la acción libertaria emprendida.

expresar su horror. Ni la O.N.U., con su tristemente célebre Consejo de Seguridad, ¿de qué? ni los organismos llamados pacifistas; ni el Congreso guerrero de la Paz, celebrado en París; ni la Prensa, nadie, absolutamente nadie, se preocupa de la trágica situación del pueblo chino, condenado al eterno engaño y a la insensible indiferencia del mundo.

El «te han engañado como a un chino» tiene hoy para mí el significado triste y brutal de la vida de un pueblo al que la maldad humana lo tiene sometido a un eterno engaño, explotación y crimen.

José Barba.

SE DIERON EL DEDO... YA SEDARÁN LA MANO

Una caricatura de Crawford, muy reproducida en la prensa local y extranjera, nos sintetiza el estado de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética; de dos formidables «cortinas de hierro», separadas por estrecho «no man's land», surgen dos brazos, uno simboliza a la tierra del Tío Sam, y el otro a la del «padre» Stalin. Las manos que salen de los puños, estrellado uno y martillado el otro, no se estrechan cordialmente por encima de los caballetes de alambre de púas que recorren ambas bases de las dos cortinas, porque todavía no se alcanzan, pero el gesto amistoso lo hacen con las yemas de los índices provocando la iluminación del fondo, en el que se destaca una frase: «Fin del bloque berlinés». Irónicamente, esta caricatura se titula «Apretón de manos».

Aunque, aparentemente aparece este fin, como un triunfo occidental, otra caricatura estiliza la verdad, representando a Stalin como empresario de diversiones públicas; en la sección «Hamacas de Berlín» no hay un gato... ¡pero al «Tío vivo de China» corre una multitud abigarrada. Stalin explica a Truman: «Aquí he perdido la inversión... pero mire el éxito que obtengo allá».

En realidad, no hay tal pérdida ni tal ganancia; es una maniobra indiscutiblemente habilitada, posible únicamente a la U.R.S.S. porque para ella trabaja el tiempo, y en ella nadie pide cuentas.

ta en riberas chinas. El papel del «briqueo» de Berlín ha terminado; ahora Moscú puede tratar con Occidente y permitirle el lujo de concesiones. Por el momento se han dado el dedo nada más, al parecer, pronto veremos que el caricaturista Crawford es un ingenio... ¡y que el Tío Sam y el «padre» Stalin se han dado la

POR ALEJANDRO SUX

al gobierno de lo que hace. El famoso «briqueo» de Berlín, fue una diversión magistral. Mientras los ojos de Occidente se concentraban en Berlín, por consideración mecha de una imminente explosión, los comunistas chinos avanzaban y los nacionalistas de Chiang-kai-chek, protegidos de Washington y Londres, se batían en retirada.

La costa china que corre frente al archipiélago nipón, está en manos de los amigos de Moscú; la base norteamericana, realizada en territorio ex enemigo, queda neutralizada con la base comunis-

lado esa ficticia «joye de vivre» (a lo Leibniz) y en su carácter todo se reflejaba el misticismo del ideal. No confundamos sana y seria tristeza con enfermizo melancolismo. «Todo lo mejor y más sublime de este mundo es triste, mas triste y todo, es lo mejor que existe». (Victor Hugo).

Para observar la vida que nos circunda, no hay que hacerle con la fácil sonrisa de bailarina... «Si yo fuera feliz a la manera vulgar me despreciaría». (Benjamin Constant). Raúl, serio y místico, llegó hasta ofender su vida: la más grande de las ofensas. («Sé que la vida no es bella cuando la Esclavitud ahroja los espíritus, y que la Muerte dignifica, si se posee un alma fuerte y una sólida convicción idealista»). (Amador Franco).

En este primer aniversario de la desaparición de nuestro hermano, reflexionemos sobre su grata memoria y su ejemplo conducta. ¡Que su vida y su caso, puedan ser luminoso faro para la juventud consciente!

SUNO.

Recordando a Raúl

Quiénes habíamos penetrado más allá, en el umbral del pensamiento de Raúl, lloramos su desaparición prematura. Prematura, ya que, para bien del anarquismo, hubiéramos necesitado su valiosa experiencia «in crescendo». Quiso vivir en anarquista; la mayoría de nosotros siendo anarquistas—cosa difícil, en este mundo arquista. Tal vez, en sus soliloquios pensara que, se puede morir en anarquista, mas no vivir. Y prefirió la muerte a la vida. Que «también la muerte es vida». (Han Ryner).

De cuanto se escribió sobre él, tal vez lo firmado por Germinal C. Ibars ha sido lo más completo («La Obra», de Buenos Aires, transcripción en «CNT» de París). Todo lo que pudieramos escribir nosotros en torno de sus próximos días sería redundancia. Tan sólo, detallaremos, brevemente, su paso por Uruguay.

Huyendo de la mitocracia argentina, vino a Montevideo, en momentos en que fallecía Luigi Fabbri, principal discípulo de Malatesta. (Autor de «Dictadura y Revolución», «Influencias burguesas en el anarquismo», «Malatesta, su vida y su pensamiento», etcétera).

Raúl, joven de sensibilidad anarquista, acudía a todas las reuniones ácratas que se efectuaban en «la tacita de plata», observando, escuchando, aprendiendo. Perteneció a la agrupación «Semillas libertarias», de la cual fuera secretario el compañero dramaturgo Conrado Rodríguez, en cuya casa viviera cerca de un año.

En Raúl irradiaba la sensibilidad anarquista. Chabes y Ruffinelli, compañeros que con él vinieran a España (1936), no la te-

nian. Por eso andan por ahí, muertos en vida. El último, que fuera secretario de las J.J. LL. en Barcelona (1937), es un vulgar político «batlista», y nos consta haber escuchado su voz, en propaganda electora. Unos viven aun muertos, otros a un vivo están muertos, pues como bien dijera el dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez «Un hombre sin carácter es un muerto que camina».

Raúl era todo un carácter. Guárdase allí grato recuerdo de él, como hemos constatado. «Solidaridad», órgano de la FORU, publicó (julio 1948), un trabajo sincero sobre él, adjunto a una fotografía suya de entonces (veinte años). Tuvimos ocasión de charlar un rato con Rodolfo González Pacheco, en el final de un mitin en el cual tomada parte, efectuado en la plaza Libertad. Al referirnos a Raúl notamos emoción en el autor de los «Carteles».

Max Nettlau escribía (enueña del grupo «Los iconoclastas» de Steunville, Ohio), que si todos los pueblos hubieran seguido la línea bakuniana, como algunos de lengua española (notablemente el español y argentino), a estas horas (1928), la humanidad estaría liberada.

Así lo comprendió Raúl (y, la revolución ibérica de nuevo en marcha (1936) vino a España, con las dos personas citadas, clandestinamente, en un navío. Esas fronteras divisorias que mantiene la plutocracia para dividirse y obstaculizar nuestro libre deambular por el mundo, no cuentan para quien siente latir en sí el ideal de la vida: el anarquista.

Afirmaban nuestros maestros que nuestra patria era el mundo... el Universo infinito, añadi-

FIJL en Africa del Norte

Como toque final al Pleno-Referendum recientemente celebrado por la organización juvenil existente en A. del N., ha quedado constituido el nuevo Comité Continental, cuya composición es la siguiente:

Secretario General, P. HERNANDEZ.
Secretario de Propaganda, J. GINES.
Secretario de Relaciones, BLAS LOPEZ.
Secretario de Administración, L. LLOPIS.

Los actuales componentes del nuevo Comité, poseidos de idéntica voluntad laborativa, designados por el amor consciente que inspiran nuestras caras ideas, nos esforzaremos por ser los continuadores de la valiosa labor realizada por los compañeros que nos precedieron, respondiendo así a la confianza y al mandato orgánico que nos han depositado los jóvenes libertarios de Argel, Orán, Tánger, Calablanca y Oujda.

Por los importantes acuerdos adoptados en nuestro Pleno anual (algunos de los cuales afectan al marco intercontinental y la juventud anarquista de otros países u otras lenguas), nuestra labor ha de ser tan intensa como varia. Una preocupación, sin embargo, ha de prevalecer soberana sobre el conjunto de nuestra labor: la intensificación de una ayuda más efectiva y una fusión moral más íntima con los jóvenes libertarios que en el interior de la península pelean bravamente contra los sicarios del franquismo.

Un deber nuestro, a este respecto, es el propagar a diario, utilizando cuantos medios de publicación sea dable adquirir, la enorme miseria que impera en España, el sufrimiento dantesco de un pueblo digno, gimiendo bajo la barbarie del falangismo, la depauperación espiritual y física de una juventud, tarada por las prédicas oseantistas de la Iglesia y los latigazos mortales de la tuberculosis.

El panorama de España es cada vez más desolador. Tomado como coto abierto, la peste milenaria del militarismo inunda e infecta las calles y las plazas con sus desfiles y sus procesiones, que son un escarnio al genio iconoclasta y rebelde de nuestro pueblo. Nosotros, jóvenes libertarios, desde la palestra de nuestra Organización, debemos redoblar el esfuerzo y afinar nuestra confianza en nosotros mismos, para acabar cuanto antes con tanta ignominia, con tanta miseria y con iniquidad tanta.

Finalmente, utilizamos la columna de nuestro portavoz RUTA para expresar un cálido saludo a nuestros compañeros existentes en Francia, Inglaterra y Repúblicas hispano-americanas, como igualmente a los núcleos juveniles organizados de todos los países.—EL COMITÉ CONTINENTAL DE LA F.I.J.L. EN AFRICA DEL NORTE.

informativas y los corresponsales, lo que nos hizo pensar que semejante concierto estaba dirigido por el presidente-músico de Washington.

Antes del fracaso franquista en las Naciones Unidas, la campaña pro-Franco fué colosal, simultánea, sincronizada y actualizada; voces pro-Franco en el Congreso; artículos pro-Franco en los periódicos; despachos pro-Franco en los hilos telegráficos de Europa; culchichos, hispano-americanos pro-Franco en las cancellerías y corredores de la O.N.U.; comentarios radiofónicos pro-Franco en las estaciones norteamericanas y de otras nacionalidades de este Nuevo Mundo; declaraciones de personalidades militares, navales, avionísticas y diplomáticas pro-Franco; revelaciones financieras pro-Franco... ¡y de pronto, en 48 horas... cataplum! Stalin se vengó de la División Azul; Washington, habilitadamente también, apareció como consecuente con el ideal democrático, olvidando que había sido no-intervencionista en la lucha de la democracia española contra los rebeldes falangistas totalitarios, etc., etc.

Lo resuelto en San Francisco era lo serio, lo puro, lo noble, lo moral: «El régimen de España era antidemocrático». La primera condición para levantar el bloque de Berlín, se satisfizo: a Franco, ni un centavo; a Franco, ningún embajador; con Franco, ningún negocio... ¡Ya está! Algunos personajes con amistades oficiales, sonrieron misteriosamente, y comentó:

«Los «franquitos» de todas partes deben aprender la lección; en español se dice: «Cuando las barbas de tu vecino veas cortar...» A cada uno le llegará su hora; las manos libres en Asia, están compensadas con las manos libres en Europa y América. Cada uno organizará su mundo a su manera... ¡y después veremos cómo colaboramos pacíficamente! Rusia y Estados Unidos están capacitados para imponer la paz al mundo entero.

Como decía en la carta anterior, no apuesto un cacahute por la perdurabilidad del régimen de Franco, sencillamente, porque las grandes potencias de Occidente ya no lo necesitan... a no ser que el Tío Sam y el «padre» Stalin volvieran a fruncir el ceño, lo que tampoco es imposible en estos tiempos inestables...

Muertos que no resucitaran

Las costumbres de los pueblos han florado siempre en cada época cuando un impulso psíquico enlazado con una fuerza vernaculadora movió a crear su germen y a desarrollarlo. Costumbres religiosas, fiestas populares, celebraciones militares, todas ellas tuvieron en la antigüedad admirativa resonancia en los pueblos. Y esa justificada adhesión respondía a un anhelo y legítima sinceridad del alma popular. Porque no se puede negar la brillantez de la apoteosis de la antigua Roma. Ni tampoco cerrar los ojos a la solemnidad subyugante de los actos religiosos de la Edad Media. Y si meditamos sobre ambas épocas, vemos que así debía de ser. Porque el espíritu de la masa se embriagaba de una fe que totalizaba su vida y emergía pujante y al rojo vivo de su entraña más íntima.

La exégesis de esa fe nos llevaría a encontrar tales estados alimentados por la superstición y otros resabios ancestrales. Pero ello no quitaría valor a la realidad de lo asentado. Existía entonces una sinceridad bárbara y creyente, una amalgama completa entre alma y mitos, entre fe y ritualidad. De esa conjunción brotaba imperativa una fuerza espiritual compacta y el espectáculo surgía como una imponente manifestación de fe o de guerrero sentido, envuelto en apoteósica belleza.

Desaparecido el clima espiritual y físico que madura tales estados anímicos, si se pretende mantener costumbres sosteniéndolas sólo con «mise-en-scène», espon-táneamente hace su aparición el ridículo, con toda su fuerza expresiva.

Porque el ridículo es la zancadilla que se da a todo lo solemne y lo que empujece a la más alta manifestación de valor. Para comprender lo ridículo no se necesita reflexión. Aparece y expone su naturaleza con toda su monstruosidad y deforme realidad destructiva.

Y entonces toda la pomposidad de las galas, la majestuosidad de los desfiles, la solemnidad de los cantos, la seriedad o beatitud de

los semblantes, como no están alimentadas de sinceridad, de fe, de entusiasmo, porque la atmósfera no es la pertinente, se metamorfean en parodia. Y parodia—¿quién lo ignora?—es una imitación burlesca.

Los homenajes a los grandes hombres no pueden ser en nuestro tiempo una réplica de los realizados hace siglos. Porque no existe el impulso creador de la admiración y el conocimiento, y la temperatura ambiental y la del espíritu del hombre contemporáneo es harto líbida para lo espectacular. No negamos la ausencia de veneración de héroes ni la existencia de cultos y creencias. Mas aquel marco fino que en los pueblos antiguos era rica ornamentación que sugestionaba las almas, hoy se nos aparece como decoración dism-

ENFOQUES

Un puerto cualquiera del «Mare Nostrum». El paquebote desliza por el puerto remolcador, se acerca lentamente de la escuadra marítima. Aun en tierra, vea una multitud confusa, abigarrada, cual racimo humano, agitando entre sus multicolores vestidos, los blancos pañuelos de la despedida. La multitud emigrante que vive por unos días en el paicío noante, apinada, destacase por las baiaustradas y los puentes del coloso, agitando también, brazos y pañuelos. Lagrimas por ambos lados, gritos entrecortados por sollozos, nos demuestran que el momento de la probable separación definitiva ha llegado. «Partir es morir un poco», dijo el poeta. En este momento ¡cuán grande es la solidaridad y el amor entre este grupo de humanos!

Un camino polvoriento en cualquier lugar del planeta. El rebaño humano uniformado, de «kaki», marcha semi-inconsciente hacia el matadero capitalista. El hambriento Moloch de la guerra trunchará y segará sus jóvenes vidas. Vidas que surgieron al mundo en doloroso parto materno y que serán sacrificadas para honor y gloria de esta sociedad bárbara. Irreflexivamente, otro grupo de hombres militarizados, marcha por análogo camino hacia idéntico destino. Dícese que son enemigos y jamás se vieron ni comprenderon. Llegado el momento del encuentro, bárbaramente se exterminan. La bestia que anida aún en el ser humano, se despierta en ellos. En tal momento ¡cuán grande es el odio entre este grupo de humanos!

Observad a una niña cómo, amorosamente, acaricia su muñeca predilecta. De pronto, veis estupefactos, cómo, indiferentemente, le arranca un brazo o le hunde un ojo de su ingenua cara...

Parecía que esta humanidad que se jacta de civilizada, está aún en la infancia, ya que, ríe y llora, ama y odia, da y siega la vida...



Se llega al linde del abuso cargado sobre el lomo, mundo y lirondo, de la sociedad, las más diversas y peregrinas responsabilidades.

El ladrón de condición, el reventapiso de palanqueta y ganza, el escalador nocturno de intimidades hogareñas, pretendiendo respaldar su faena en la influencia del ambiente.

El comerciante de trascantón, el Vivilho de mostrador, el nigromante de varas, pesas y medidas con quebranto del sistema métrico-decimal, dice copiar de la corriente, ni quitar ni añadir apice a la tradición.

El guardia de cachiporra y pistoletón el civilon charolado y los mismos guindillas con chapa en la solapera, dicen obedecer a la voz de mando en sus funciones de energúmenos.

Ningún guardia, civilón, ni guindilla ha tenido la franqueza de revelar a quién obedeció al hacer guardia, civilón y guindilla.

Que la doctrina o tesis de la irresponsabilidad del delito, o simple acto personal, es un arma de dos filos lo demostró nada menos que el acusador fiscal.

Un acusador fiscal replicando nada menos, ni nada más, que a un furibundo regicida de los de armas tonari, atrincherado este en el parámetro de la irresponsabilidad:

«Decís que no podemos condenar porque nuestro delito emana del ejemplo de la sociedad; os condeno, pues, librándome al ejemplo e influencias de la misma sociedad».

Reivindicar la responsabilidad de nuestros actos, salvadas las motivaciones de rigor estratégico y de ley, no es sólo pillar en infraganti a quienes se escudan en la ley, sino afinarnos en una personalidad inconcusable y real.

El principio de nuestra responsabilidad incluiría a muchos cerebros a la propia cultura, reduciendo el analfabetismo, obligando a la clausura del cuartel.—X.

Grisna.